



El Príncipe de Asturias, acompañado por Doña Letizia, y el ministro de Defensa, se dirige en el puerto de Alicante a los militares poco antes de su embarque en el buque Galicia con destino a Indonesia.

EL *GALICIA* navega hacia Sumatra

LA SALIDA DEL BUQUE DEL PUERTO DE ALICANTE, EN PRESENCIA DE LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS, CONSTITUYÓ UN HOMENAJE POPULAR A LOS MILITARES ESPAÑOLES

PARTID con el convencimiento de que contáis con el apoyo y la admiración de los españoles y de que sois los dignos representantes de su solidaridad y entrega». Con estas palabras despedía Su Alteza Real el Príncipe de Asturias al buque *Galicia*, que a la 1 de la tarde del pasado 15 de enero ponía rumbo a Indonesia. «Queremos que se erija en símbolo de toda la ayuda que la nación española ha puesto en marcha», manifestaba Don Felipe a los componentes de la expedición a quienes transmitió el aliento y el

reconocimiento de toda la sociedad española. «Vuestro trabajo —continuó— servirá para hacer llegar la solidaridad de nuestro pueblo que ha de servir para lograr, en la medida de lo posible, devolver unas mínimas condiciones objetivas que permitan conseguir la normalidad en la zona afectada en un plazo razonable».

El buque de asalto anfibio partía cargado con 200 toneladas de ayuda humanitaria, potabilizadoras de agua y un centenar de vehículos de Ingenieros que participarán en la reconstruc-

ción de infraestructuras básicas en las zonas más afectadas por el maremoto.

Don Felipe y Doña Letizia llegaron a las 11,30 al muelle 14 del Puerto de Alicante, donde fueron recibidos por el presidente de la Comunidad Autónoma Valenciana, Francisco Camps, y por el ministro de Defensa, José Bono. Al acto asistieron las máximas autoridades militares: el jefe del Estado Mayor de la Defensa, general de ejército, Félix Sanz, y los jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra, Armada y del Ejército del Aire, general de ejército José Antonio García González, almirante general Sebastián Zaragoza Soto, y general del aire Francisco José García de la Vega, respectivamente. Entre las autoridades civiles se hallaban presentes el presidente de la Asamblea de la Comunidad Autónoma, Julio de España, el delegado del Gobierno en la Comunidad Valenciana, Antonio Bernabé, y el alcalde de Alicante, Luis Díaz Alperi.

Los Príncipes recibieron, también, expresivas muestras de cariño de los casi 3.000 alicantinos que en la luminosa mañana de sábado llenaron los alrededores del muelle para despedir al *Galicia*. Tras los honores, Don Felipe pasó revista a una representación del contingente militar que trabajará en Indonesia

Un buque para la solidaridad

EL buque *Galicia* es ya un veterano en misiones de ayuda humanitaria. Desde que entró en servicio el 30 de abril de 1998, ha estado presente en la mayor parte de las operaciones de estas características llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas. Su primera misión de este tipo tuvo lugar el mismo año de su entrega a la Armada, cuando aún se encontraba en la fase de pruebas. Tras el paso devastador del huracán Mitch, acudió en diciembre a Centroamérica cargado con ayuda de primera necesidad, un contingente de ingenieros y un destacamento de helicópteros para socorrer a la población local. En 14 días en zona el buque repartió 2.600 toneladas de ayuda y asistió a 5.000 pacientes. En diciembre de 2002, el *Galicia* participó en la operación de limpieza de las costas gallegas con motivo del vertido del *Prestige*, colaborando con embarcaciones y helicópteros en la recogida del chapapote.

Un año después, en 2003, fue también el núcleo de la operación humanitaria que España desarrolló durante dos meses y medio en Irak tras la guerra contra el régimen de Sadam Husein, y permaneció atracado en Um Qasar, al sur del país, prestando asistencia a la población.

Su extraordinaria capacidad de carga es una de las principales cualidades de este buque anfíbio, característica que le convierte en una auténtica plataforma humanitaria. El dique sumergible, los pañoles, los garajes, el hangar y hasta una parte de la cubierta de vuelo pueden transformarse en un gigantesco almacén donde apilar más de 2.500 toneladas de ayuda humanitaria. Cuenta, además, con un moderno hospital embarcado.



El *Galicia* se ha convertido en una plataforma muy eficaz en misiones de carácter humanitario.

y, a continuación, el alcalde de Alicante pronunció un discurso en el que, recordando el nombre que recibió antiguamente la ciudad —Lucento, la ciudad de la Luz— expresó su deseo de que el *Galicia* lleve «una luz que ilumine la recuperación de los pueblos y les devuelva —dijo— la ilusión y la sonrisa». El presidente de la Comunidad Autónoma explicó que las Fuerzas Armadas son la mejor representación posible de los españoles y agradeció al ministro de Defensa que Alicante se convirtiera, a través del acto de despedida del buque, en la capital de la solidaridad española.

Por su parte, José Bono destacó en su intervención el deseo del Gobierno de que la despedida del *Galicia* se hiciera «con visibilidad», para que todos aquellos que lo desearan pudieran acompañar a los soldados y marineros. Al mismo tiempo subrayó la importancia de la contribución española que «nos sitúa como uno de los primeros países del planeta en cuanto a contingente militar de ayuda».

Los Príncipes de Asturias visitaron el buque, recorrieron la cubierta y las zonas de carga, repletas de contenedores con alimentos y medicinas, así como de vehículos de ingenieros. Tras la visita, los Príncipes permanecieron en el puerto hasta que el *Galicia* zarpó.

TRAVESÍA OCEÁNICA

El *Galicia* iniciaba así una travesía de más de 20 días hasta el puerto de Meulaboh, en el norte de la isla de Sumatra, donde tiene previsto atracar en la primera semana de febrero. Antes, el 27 de enero, recogerá en Yibuti a los componentes del contingente de ingenieros, que cubrirán la primera etapa del viaje por vía aérea.

La urgencia de los acontecimientos y la constatación de la magnitud de la catástrofe natural ha obligado a un alistamiento del buque en un tiempo récord de menos de 48 horas, según explicó el comandante, capitán de navío Antonio Hernández Palacios.

El sábado 8 de enero, el comandante Hernández Palacios recibió la orden de prepararse para zarpar con destino a Indonesia. En 24 horas se analizaron las necesidades de personal, material y apoyos y el lunes a primera hora se hacía llegar el informe a todas las dependen-

cias de la Armada para alistar al personal voluntario necesario para completar la dotación de cara a esta misión.

El miércoles a las 5 de la tarde, el *Galicia* salía de su base en Rota hacia Alicante con parte de la carga, que se completaría en los días siguientes en el puerto levantino. «El tránsito se aprovechó para paletizar y ordenar en el interior del buque todo el material embarcado hasta ese momento», explica el capitán de navío Hernández Palacios. Este proceso incrementó extraordinariamente el esfuerzo. El objetivo era reservar la mayor parte del buque para el transporte de ayuda y, por ejemplo, se decidió repartir en los camarotes y en los sollados de tropa y marinería cajas de agua de uso personal para aligerar la capacidad del hangar y los garajes.

En el muelle 4 del puerto de Alicante, donde el buque atracó el día 13, continuó la carga de alimentos y ayuda que llegaba sin parar procedente de organizaciones humanitarias coordinadas por la AECI. El sargento primero José Moreno Alonso, contraamaestre de cubierta de vuelo, resume el esfuerzo he-

cho: «el trabajo que normalmente requiere siete días se ha completado en 36 horas». Medio centenar de marineros trabajaron a turnos para dejar lista la carga en tan poco tiempo.

Una operación de estas características plantea dificultades adicionales; el *Galicia* está adaptado para el transporte de material de desembarco, lanchas y en general cargamentos uniformes bien paletizados, pero no para el transporte de vehículos de ingenieros de gran tonelaje y de muy distinta configuración. El aprovechamiento de los huecos ha sido estudiado cuidadosamente. En las lanchas de desembarco se cargaron algunos vehículos, y dos de las tres tomas para helicópteros en la cubierta de vuelo se llenaron de contenedores.

Tras una semana de intensa actividad, el *Galicia* partió a Indonesia con el primer desafío cumplido y con el reconocimiento de la sociedad. Muestra de ello fueron las numerosas embarcaciones privadas que escoltaron al buque en sus primeras millas de navegación.

R. D.

Fotos: Pepe Díaz